

El análisis como proceso de escritura

Lic. Patricia D'Angelo

*“Una luz cegadora, un disparo de nieve,
ojalá por lo menos que me lleve la muerte.
Para no verte tanto para no verte siempre,
en todos los segundos, en todas las visiones...”*

Silvio Rodríguez

Todos podemos dar cuenta de esas situaciones dolorosas que nos marcaron en nuestra historia y que muchas veces, adquieren tal dimensión, que sólo eso parece verdad en un mundo de sueños.

Una verdad dolorosa que nos deja sin palabras, y con la asfixiante impresión de quedar inermes.

Ya Freud se refirió a la situación traumática como una inundación del psiquismo, donde la sensación es de devastación, confusión y angustia.

Devastación y sin palabras pareciera que se unen en algún punto. ¿Podríamos decir que es el borrado de toda escritura? O ¿es una escritura que toma tal dimensión que dificulta otra?

Si pensamos la vida como un enlace de palabras que nos van conformando, ¿qué podemos hacer con esas escrituras que se repiten en nosotros prolongando una y otra vez esas situaciones que suponemos se parecen a la muerte?

El primer impulso, como expresaría la canción es querer olvidarlo todo. Pero ¿es posible? La experiencia nos muestra que “aquello” se repite en nosotros incansablemente. Lo recordamos sin quererlo en todos los segundos en todas las visiones. Repetimos muchas veces, con nuevos actores la misma escena.

Repetición, recuerdo y escritura.

Recordar y repetir no es del mismo orden. En el repetir se alude a lo igual, a la no diferencia.

Muchas veces creemos que hablamos repitiendo siempre lo mismo. Y posiblemente así sea, lo cual nos deja un sabor amargo y ningún saber. La misma escritura nos nombra infinitamente.

En el recordar necesariamente, algo se encuentra perdido para nosotros. No se puede recordar todo.

Lo perdido quizás, nos da cierta perspectiva frente a aquello que nos resulta difícil y nos provoca angustia.

Esta perspectiva de lo perdido nos posibilita realizar nuevas escrituras en el espacio silencioso que deja lo olvidado.

Es interesante al respecto la experiencia que relata Jorge Semprún en su libro, luego de haber sido liberado del campo de concentración de Buchenwald. El dice: “Tengo que fabricar vida con tanta muerte. Y la mejor forma de conseguirlo es la escritura... Pero la escritura me prohíbe literalmente vivir... Necesito de la narración que se haya alimentado de mi vivencia, pero que la supere, capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción” (1) Se trataría de la elección de perder algo de lo terriblemente doloroso para escribir algo creativo que posibilite una nueva lectura de uno mismo.

Este acto de reescritura es lo que posibilita el espacio analítico.

Se trata de una apuesta a la palabra, que en su aparición repetitiva y por la intervención de la función del analista, encuentre otras vías de circulación.

Diríamos que el trabajo de análisis y la escritura “surgen del mismo lugar del cual irrumpe la angustia, surge de la duda, de la soledad, y de la desesperación. Es un acto que exige ser realizado.

Se escribe con la fuerza del cuerpo... También es no hablar es callarse. Es aullar sin ruido” (2)

Es un proceso de escritura que posibilita una nueva articulación de aquello que nos nombra, pero que también muchas veces nos acalla en el deseo por la vida.

Lic. Patricia D'Angelo (miembro titular del Centro Oro. Integrante de la Comisión de Docencia de la Escuela de clínica Psicoanalítica)

Bibliografía

- (1) Jorge Semprún, La escritura o la vida. Tusquets Editores 2004.
- (2) Marguerite Duras, Escribir. Tusquets Editores 2006